

ISSN: 0213-2052 - eISSN: 2530-4100

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/shha201836221251>

EL EJÉRCITO VISIGODO EN CAMPAÑA, WAMBA Y LA SECESIÓN DE LA NARBONENSE

The Visigothic Army in the Campaign, Wamba and the Secession of the Narbonense

Ángela PARRA ROMO
Universidad de Salamanca
anparo7g@gmail.com

Fecha de recepción: 21-5-2018; aceptación definitiva: 5-6-2018
BIBLD [0213-2052(2018)36;221-251]

RESUMEN: La fuente más importante para conocer cómo era el ejército visigodo en la segunda mitad del siglo VII es la *Historia Wambae* de Julián de Toledo, obra literaria y retórica creada para mayor engrandecimiento del rey Wamba, pero que nos proporciona una información única sobre las campañas militares de este monarca, la que le enfrentó a los vascones y, en especial, la que llevó contra el rebelde Paulo. El autor no se conforma con exaltar al rey, su relato pormenorizado es un testimonio excepcional sobre el desenvolvimiento estratégico de un ejército tardoantiguo en campaña y un documento único para conocer la estructura y el comportamiento de los ejércitos visigodos; así como el ceremonial asociado a la guerra y a la victoria.

Palabras clave: Wamba; Paulo; Narbonense; ejército; vascones; estrategia militar.

ABSTRACT: The most important source to know how the Visigothic army was in the second half of the seventh century is the *Historia Wambae* of Julián de Toledo, literary and rhetoric work created for greater aggrandizement of King Wamba, but which provides us with unique information

about the military campaigns of this monarch, the one who confronted him with the Basques and, especially, the one he brought against the rebel Paulo. The author is not satisfied with exalting the king, his detailed account is an exceptional testimony about the strategic development of a late army in the countryside and a unique document to know the structure and behavior of the Visigothic armies; as well as the ceremonial associated with war and victory.

Keywords: Wamba; Paulo; Narbonense; army; basques; military strategy.

Pocas fuentes post-romanas han dedicado una atención tan pormenorizada a la descripción de una campaña militar como el relato que el obispo Julián de Toledo construyó a finales del siglo VII para dar cuenta de la represión llevada a cabo por el rey visigodo Wamba contra la provincia rebelde de la Narbonense¹. Wamba era ya un anciano cuando en el año 672 fue forzado por sus colegas nobles a aceptar su nombramiento como rey². El relato de esta elección, que, según Julián, se habría producido en la localidad de *Gerticos*, en el *territorium* de *Salmantica*, a unas 120 millas de la ciudad regia, se atiene a las exigencias que la legislación visigoda consideraba legítimas para dar por buena la designación, lo que se vería confirmado por el hecho de que Wamba aceptó ser rey solo a condición de que su nombramiento fuese confirmado en Toledo mediante

1. Iul. Tolet., *Historia Wambae Regis*. Ed. LEVISON, W.: *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi opera. Pars I*, CCSL 115. Turnhout, 1976, pp. 214-244, donde se incluye la *Historia* propiamente dicha, una *Epistola Pauli* que el rebelde envió a Wamba, una invectiva (*Insultatio*) contra la tiranía de la Galia que supone un vilipendio de la provincia por su infidelidad y un juicio final (*Judicium*) contra la perfidia de los usurpadores. Para un estudio de los problemas históricos y léxicos del texto ver HILLGARTH, J. H.: «Introduction», en *Sancti Iuliani*, pp. viii-lxxiv; MARTÍNEZ PIZARRO, J.: *The Story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae regis*. Washington, 2005, pp. 3-171; DESWARTE, Th.: «La Nouvelle Histoire au VII^e s.: l'*Historia Wambae* de Julien de Tolède», en BLAUDEAU, Ph. y VAN NUFFELEN, P. (eds.): *L'Historiographie tardo-antique et la transmission des savoirs*. Berlin, Boston, 2015, pp. 165-187. Los problemas cronológicos en GARCÍA LÓPEZ, Y.: «La cronología de la 'Historia Wambae'», *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 1993, pp. 121-139.

2. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 2. Ver MURPHY, F. X.: «Julián of Toledo and the fall of the Visigothic Kingdom in Spain», *Speculum*, 27/1, 1952, p. 1; THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*. Madrid, 1969, pp. 250-251; ORLANDIS, J.: *Historia de España. La España Visigótica*. Madrid, 1977, p. 255; ID.: *Historia del Reino Visigodo español*. Madrid, 1988, pp. 130-131; ROCA MARTÍNEZ, C.: *El crepúsculo del Reino Visigodo de Toledo*. Toledo, 2001, p. 29; COLLINS, R.: *La España visigoda (409-711)*. Barcelona, 2005, p. 92; DÍAZ, P. C., MARTÍNEZ MAZA, C. y SANZ HUESMA, F. J.: *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, 2007, p. 584; VALVERDE CASTRO, R.: *Los viajes de los reyes visigodos de Toledo (531-711)*. Madrid, 2017, pp. 80-81.

la unción episcopal, que sería llevada a cabo en la iglesia dedicada a san Pedro y san Pablo en el Pretorio, donde, de acuerdo al ritual, prestó juramento de fidelidad al pueblo y luego recibió sobre su cabeza el óleo sagrado de mano del obispo Quirico³.

Una vez ungido, Wamba necesitaba conseguir fama y prestigio para obtener el apoyo de la nobleza guerrera y para estrechar vínculos con los hombres de armas. La mejor manera de hacerlo era promover una campaña, a poder ser una campaña rápida y victoriosa, que además de reportarle prestigio personal contentase las ansias de botín de los combatientes⁴. La oportunidad se la proporcionó uno de los periódicos levantamientos de los pueblos de la orla cantábrica, en este caso de la población vascona. Situación que se iba a complicar porque, cuando se aproximaba a las inmediaciones del territorio vascón, a finales de la primavera del 672, tuvo noticias de un levantamiento en la provincia de la Narbonense. La iniciativa de este levantamiento en la provincia más periférica del Imperio había partido del *comes* de Nimes, un godo de nombre Ilderico, aunque Julián asume que se trataba de un rumor⁵. La iniciativa habría sido secundada por Gumildo, obispo de Maguelonne, y Ranimiro, un abad de ubicación incierta que, al igual que el anterior, parece también un godo. La implicación religiosa en la revuelta parece evidente por cuanto Ranimiro habría sido anticanónicamente ordenado obispo de Nimes al tiempo que Aregio, su titular, habría sido expulsado de la sede al negarse a secundar la revuelta⁶. Una iniciativa presumiblemente apoyada por los francos, esa es la procedencia de los obispos que ordenan a Ranimiro, y que, en principio, sería una muestra del descontento de una provincia periférica que se sentía relativamente marginada de las decisiones de Toledo⁷. Posiblemente su aristocracia habría sido ignorada en la reciente designación de Wamba como rey. Los rebeldes parecen haber tenido un relativo éxito inicial, enseguida se apoderaron del espacio entre Nimes y el *Mons Camelis* (Montcamel, Hérault). La revuelta sería, en ese momento, un problema

3. Ver THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, p. 251; ORLANDIS, J.: *Historia de España*, pp. 255-256; DÍAZ, P. C.: «Rey y poder en la Monarquía visigoda», *Iberia*, 1, 1998, pp. 15-16; COLLINS, R.: *La España visigoda*, p. 92; ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos VII y XI*. Madrid, 2010, p. 25; VALVERDE CASTRO, R.: *Los viajes de los reyes*, p. 82.

4. ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política*, p. 45.

5. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 6.

6. COLLINS, R.: *La España visigoda*, p. 93.

7. Julián, antes de narrar los acontecimientos que ocupan su historia, dedica un excursus denigratorio a la provincia gala del reino, a la que considera «altrix perfidiae». Iul. Tolet., *Historia Wambae* 5.

localizado y poco importante, de hecho, la capital, Narbona, no parece implicada. Sin embargo, ocupado en los preparativos de la campaña vascona, Wamba encargó al *dux* Paulo, un personaje del entorno del rey⁸, aunque no sabemos si tenía mando sobre un espacio concreto, la contención de la revuelta. Pero Paulo, «tentado por la ambición del poder»⁹, y sabedor de las dificultades que Wamba tendría de combatir simultáneamente en dos frentes tan alejados entre sí, parece haber decidido usar de la revuelta en su propio beneficio, momento en el cual los acontecimientos van a dar un giro radical. Paulo se gana para su causa sediciosa al *dux* de la Tarraconense, Ranosindo, y a un gardingo de nombre Hildigiso. Con todo, de momento, fingiendo fidelidad, se dirige hacia la Narbonense a luchar contra los seguidores de Ilderico, pero desenmascarado por el obispo de Narbona, Argebado, se declara abiertamente en rebeldía. Para Orlandis, el motivo de esta sublevación era, inicialmente, secesionista¹⁰. La unión del duque de la Tarraconense convirtió la revuelta en más ambiciosa, siendo la constitución de un reino oriental el primer paso hacia el objetivo de derrocar a Wamba y encumbrarse como rey de la monarquía goda, por lo que era un verdadero intento de deponer al rey. Julián es claro, «para erradicar de inmediato el nombre de los sediciosos, destina un ejército a las Galias al mando del duque Paulo»¹¹. El título de *dux* es uno de los pocos mandos militares que se recogen en la obra¹², quizás intercambiable por el genérico *praepositi exercitus* o *praepositi hostis* de la legislación civil¹³. Aunque es posible señalar otros mandos existentes

8. Quizás el mismo que asiste a los concilios de Toledo de 653 y 655, por tanto *vir illuster*, miembro del *Officium Palatinum* y *comes notariorum*. Ver COLLINS, R.: *La España visigoda*, p. 93.

9. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 7: «*Regni ambitione illectus*». Las traducciones del texto de Julián proceden de DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo: "Historia del Rey Wamba" (Traducción y notas)», *Florentia Iliberritana*, 1, 1990, pp. 89-114, en p. 92.

10. ORLANDIS, J.: *Historia del Reino*, p. 119.

11. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 7: «...ad extinguendum seditiosorum nomen exercitum per manum Pauli ducis in Gallias destinatur». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 92.

12. El *dux exercitus Hispaniae* coordinaba todas las provincias y de él dependían otros duques y condes provinciales. El título de *dux* refuerza el honor personal de la persona a la que se le otorga. Este término podía ser utilizado para designar al jefe militar, a los jefes provinciales o al personal que ocupaba el escalón más alto en el *officium palatinum*. Bajo el término *dux* se encuentran los individuos de mayor poder social y político del reino. Incluso, muchos de estos *duces* fueron luego reyes, como por ejemplo, Suintila, Wamba o Égica. Ver ISLA FREZ, A.: «El *officium palatinum* visigodo. Entorno regio y poder aristocrático», *Hispania*, 62/3, 2002, pp. 837 y 839.

13. *Leges Visigothorum* IX, 2, 1, 3-4 y 6. Ed. ZEUMER, K.: *MGH Leges* I. Hannover, 1902 [1894].

en el mundo visigodo que, o bien ayudaban al *dux* o complementaban su trabajo, son los *comites civitatis*¹⁴, que contarían con el auxilio de al menos un *praepositus comitis* o un *comiti exercitus*¹⁵, el *vicarius* y el *gardingus*¹⁶, los *spatarii*¹⁷, sin olvidar evidentemente a los oficiales de tropa que veremos más adelante.

El relato de los acontecimientos, la campaña militar de Wamba, primero contra los vascones, luego contra Paulo y todos los que se le suman, en la que a la postre parece la revuelta más organizada de todo el siglo VII, constituye una secuencia narrativa excepcional que culmina con la derrota de los rebeldes y la celebración del triunfo en Toledo. Lo que ahora nos interesa no van a ser los detalles de ese enfrentamiento, sino los elementos simbólicos y prácticos de la campaña militar misma. Los preparativos, la partida, las formas de combatir y la estrategia de los combates, el aprovisionamiento y la celebración. A través de ellos intentaremos comprender el trasfondo de la práctica guerrera en el tardío reino toledano.

1. PREPARATIVOS Y PARTIDA

La marcha de Wamba a combatir a los vascones la conocemos por el relato de Julián, pero allí no están recogidos la totalidad de los rituales que sabemos acompañaban el acto de la partida y que aparecen descritos en el *Liber Ordinum*, el manual visigodo de los rituales sacramentarios¹⁸. El lugar donde se desarrollaba la ceremonia de partida del ejército hacia

14. Subordinados al *dux provinciae* que tenían atribuciones administrativo-policiales y judiciales sobre su ciudad. Ver GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del Ejército español (tomo D)*. Madrid, 1981, p. 305.

15. *Leges Visigothorum* IX, 2, 5-6.

16. *Leges Visigothorum* IX, 2, 8 (Wamba) les coloca tras *dux*, *comes* y *thiufadus* como responsables de sus respectivas demarcaciones, aunque no parece encontrarse evidencia de que el *gardingus* ejerciese autoridad civil o militar por encargo del rey sobre ningún territorio concreto; los *gardingos* simplemente formaban parte de la nobleza y, en tanto *fideles* del rey, acudían a la guerra con sus contingentes puestos al servicio del reino. Ver KING, P. D.: *Derecho y sociedad en el reino visigodo*. Madrid, 1981, p. 77.

17. Grupo de nobles godos que formaban una unidad militar permanente mandada por el duque de los *spatarios*. Formaban una especie de guardia regia pero algunos realizaban, además, actividades administrativas, pudiendo quedar, de esta manera, bajo la autoridad de los poderes territoriales. Ver ISLA FREZ, A.: «El *officium palatinum*», p. 835.

18. *Liber Ordinum Episcopalis* XLVIII. *Incipit ordo quando rex cum exercitu al prelium egreditur*. Ed. JANINI, J.: *Liber Ordinum Episcopalis (Cod. Silos, Arch. Monástico, 4)*. Abadía de Silos, 1991. Ver SANTS GROS, M. dels: «Fiesta y liturgia en el Liber Ordinum hispánico», en ESTEBAN, A. de y ETIENVRE, J. P. (COORDS.): *Fiestas y liturgia: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*. Madrid, 1988, pp. 11-20.

la guerra era la basílica toledana de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Una vez allí, Wamba fue hacia la puerta y fue incensado por dos diáconos. Entró en la iglesia precedido por dos clérigos portadores de la cruz y una vez dentro, con la totalidad del clero en pie y guardando silencio, el rey se postró en oración y cuando se levantó el coro cantó: «que Dios esté en vuestro camino y su Ángel os acompañe»¹⁹. Tras esto, el obispo rezó una oración donde rogaba a Dios que asistiera al rey Wamba y a su pueblo y concediese al príncipe los bienes que necesitara: un ejército valeroso, jefes leales y la concordia de los corazones para obtener la victoria y volver triunfante. Entonces, un diácono levantó una cruz de oro que contenía un fragmento del *Lignum Crucis* y la llevó al obispo. El prelado toledano le dio la cruz al rey, el cual se la dio al clérigo que tenía que llevar la cruz delante del monarca, como regia enseña, durante toda la campaña. Los abanderados se acercaron y recibieron sus estandartes de manos del obispo y cuando todos estaban reunidos fuera de la iglesia, un diácono dijo la fórmula de despedida: «En nombre de Nuestro Señor Jesucristo, id en paz»²⁰. Tras esto, Wamba y el obispo se abrazaron, el rey montó a caballo, el clérigo que llevaba la cruz se puso delante de él y el ejército inició la marcha. Se cree que mientras la hueste se alejaba de la ciudad el clero cantaba el himno litúrgico de *In profectioe exercitus*, que se ha conservado en el Hymnario de Toledo y en el que se ruega a Dios que proteja a los monarcas que parten a la guerra con sus huestes²¹. La liturgia de la despedida se completaba con las ofrendas y súplicas del rey y el ejército, que duraban hasta que la campaña finalizara. Este ritual de partida a la guerra del rey y todo su ejército era un espectáculo del poder, la ceremonia era un acto de exaltación monárquica que quería originar la admiración de sus súbditos²². No olvidemos que los monarcas visigodos hacían la guerra en nombre de Dios porque así protegían la fe de su pueblo, la inviolabilidad de sus fronteras y la legitimidad de su soberano. Julián de Toledo, en su *Historia Wambae*, anota que el rey consideraba que la guerra era un juicio divino presidido por Dios y se debían evitar los excesos y saqueos por parte de los soldados²³. Los ejércitos iban a la guerra precedidos de estandartes protectores entre los que ocupaba el

19. *Liber Ordinum Episcopalis* XLVIII (276). Ver ORLANDIS, J.: *La vida en España en tiempo de los godos*. Madrid, 1991, pp. 148-150.

20. *Liber Ordinum Episcopalis* XLVIII (284).

21. *Breviarium Gothicum, Hym.* 195. Ed. CASTRO SÁNCHEZ, J.: *Hymnodia Hispanica*, CCSL 167. Turnhout, 2010.

22. VALVERDE CASTRO, R.: *Los viajes de los reyes*, p. 105.

23. Ver ARCE, J.: *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. Madrid, 2011, p. 115.

lugar privilegiado la cruz dorada que contenía el mencionado fragmento de la cruz de Cristo traído del Monte Calvario²⁴.

En un principio, el servicio militar visigodo era obligatorio para los hombres libres y, al menos desde el reinado de Leovigildo, cada primavera se organizaba una leva militar, a tiempo para las campañas estivales. Wamba impuso la movilización guerrera también a los siervos²⁵. El núcleo del ejército era la mesnada real y otras huestes, clientelas o séquitos dirigidos por duques, condes y magnates. La mesnada del rey estaba formada por la guardia regia y los miembros de la clientela real, es decir, los *fidelis regis* y los *gardingos*. Esta clientela real servía al príncipe, le custodiaba y le vigilaba. Por tanto, el ejército estaba formado por dos ramas, un cuerpo profesional fijo denominado *exercitus*, formado por magnates y hombres de armas que constituían la oligarquía militar del reino y un cuerpo reclutado ocasionalmente con carácter forzoso u *hostis*, formado por tropas reclutadas para el servicio militar cuya movilización, por lo general, se producía cuando lo exigían las amenazas exteriores o los propios peligros internos²⁶. En estos llamamientos a la guerra se incorporaban también los nobles con sus clientes armados, que reclutaban soldados entre sus dependientes y formaban así ejércitos propios, las comitivas privadas.

Las comitivas privadas, cada vez más importantes, fueron consideradas un proceso de ruptura con las antiguas estructuras tribales y conformarían nuevas relaciones sociales que marginaban aspectos, hasta entonces importantes, como el parentesco²⁷. Estas comitivas armadas van a mantenerse a lo largo de toda la existencia del reino visigodo de Toledo y fueron la base de su ejército ya que los reyes convocaban a estas comitivas para acompañar al ejército regular. El hecho de que los nobles fueran con sus siervos armados a la guerra indica que se va a ir produciendo un proceso de privatización, lo que Claudio Sánchez-Albornoz entendería como una traslación de la vinculación política a las relaciones militares, considerando que se habría producido una 'protofeudalización' del ejército²⁸. Proceso que Abilio Barbero y Marcelo Vigil consideraron de manera más amplia, como una consecuencia de la organización social en su conjunto, donde las relaciones militares debían entenderse dentro

24. *Liber Ordinum Episcopalis* XLVIII (281-283).

25. *Leges Visigothorum* IX, 2, 8.

26. GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 303.

27. Ver BARBERO, A., VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona, 1978, pp. 44-52; PÉREZ SÁNCHEZ, D.: *El ejército en la sociedad visigoda*. Salamanca, 1989, pp. 61-69.

28. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «El ejército visigodo: su protofeudalización», *Cuadernos de Historia de España*, 43-44, 1967, pp. 5-73.

de un marco global de relaciones personales, feudales, de dependencia²⁹. Aunque no es el objetivo de este trabajo entrar en la naturaleza del debate feudal en relación al ejército visigodo.

Volviendo a nuestro hilo argumental, la marcha al combate exigía la decisión de hacer la guerra, la planificación de la campaña. No sabemos cómo se había actuado en los preparativos de la acción contra los vascones, pero Julián sí informa de cómo se deciden los pasos a dar contra el usurpador Paulo, decisión que debe tomar en territorios de Cantabria, antes de llegar al campo de batalla en Vasconia. Hay que apuntar que la arenga a los nobles y a las tropas está en buena parte condicionada por una carta que el rebelde ha remitido al rey. Debemos hacer constar que, a pesar de la aparente coherencia de la secuencia narrativa de Julián, es posible que los tiempos hayan sido achatados para lograr un efecto dramático. En todo caso, el mensaje de Paulo es una evidente provocación:

En el nombre del Señor, Flavio Paulo, ungido rey del Este, a Wamba rey del Austro. Si ya has acabado de rondar por las peladas e inhóspitas peñas de los montes; si, como el más fornido león, has tronchado ya con tu pecho los angostos pastizales de los bosques; si ya has cortado de raíz el correteo de cabras montesas y los brincos de ciervos y la voracidad de jabalíes y osos; si ya has vomitado venenos de serpientes y víboras, repara en nos, guerrero, repara en nos, señor, amigo de selvas y roquedales. Pues si todo eso yace abatido y tú en persona te aprestas a venir ante nos, para silenciar el poderoso canto del ruiseñor y, con ello, hombre arrogante, tu corazón asciende hasta su refortalecimiento, desciende hasta las 'Clausuras'; ahí encontrarás un digno adversario, con el que puedas medirte en justa lid³⁰.

Paulo no sabe en qué momento de la campaña contra los vascones le va a llegar su misiva al rey, pero le reta a que combata con él, un digno adversario, y no un enemigo menor, los vascones, a quienes compara con unas fieras indignas de su poderío como rey. Más allá de la bravuconada de Paulo, o del juego metafórico, resultaba claro que el texto pretendía

29. BARBERO, A., VIGIL, M.: *La formación del feudalismo*, p. 41.

30. Iul. Tolet., *Epistola Pauli*: «In nomine Domini Flavius Paulus unctus rex orientalis Wambani regi austro. Si iam asperas et inhabitabiles montium rupes percircuisti, si iam fretoosa siluarum nemora ut leo fortissimus pectore confregisti, si iam caprearum cursum ceruorum que saltum, aprorum ursorumque edacitates radicitus edomuisti, si iam serpentium uel uiperarum uenena euomuisti, indica nobis, armiger, indica nobis, domine, siluarum et petrarum amice. Nam si haec omnia ista accubuerunt et tu festinas adnos uenire, ut nobis abundanter filomelae uocem retexear, et ideo, magnifice uir, ascendit cor tuum ad confortationem, descende usque ad Clausuras; nam ibi inuenies opopumpeum grandem, cum quo possis legitime concertare». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 89.

poner en evidencia la misma capacidad del rey para sostenerse en el trono. Paulo se ha declarado rey del Este, donde la intencionalidad sediciosa es innegable, pero probablemente pretenda el trono visigodo, pues se atribuye el título 'Flavio', parte de la titulación imperial que los reyes visigodos han adoptado para sí³¹. De ahí que Wamba se vea obligado a replantearse sus planes de batalla sobre la marcha y convoque a su entorno de notables, para que decidan la estrategia a seguir, esencialmente si podían desplazarse desde allí a las Galias directamente o si debían volver a bases seguras, donde reclutar efectivos suficientes para emprender una expedición con garantías hasta un punto tan lejano³², a la vez que decide arengar directamente a las tropas.

«Jóvenes, habéis oído que se ha producido una calamidad y estáis al cabo de con qué valedores se ha armado el promotor de esta conspiración»³³. Estas son las palabras con las que Wamba comienza su arenga. El soberano sabe cómo deben actuar pero quiere convencer a sus hombres de lo que deben hacer llegados a este punto. Para ello provoca a los suyos llenándolos de ira contra el enemigo. «Miedicas», así se refiere Wamba a sus soldados por dudar de enfrentarse a una táctica guerrera común entre los francos, la tortuga, mucho más endeble que las que ellos utilizaban.

Las tácticas en el ejército visigodo eran importantes. Este ejército, heredero en un principio de las formas romanas, con el paso del tiempo fue evolucionando hacia formas nuevas. El problema es que partían de un manejo deficiente de la táctica militar y lo que más utilizaban eran las emboscadas y las incursiones por sorpresa³⁴, las cuales utilizaban cuando los enemigos eran superiores en número o cuando estaban mejor armados y equipados³⁵. En su desenvolvimiento práctico se habían servido, en

31. Ver DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: «Titulaciones regias en la monarquía visigoda», *Revista portuguesa de historia*, 16, 1976, pp. 133-141; VALVERDE CASTRO, M.^a R.: «Simbología del poder en la monarquía visigoda», *Studia Historica. Historia Antigua*, 19, 1995, p. 3; ID.: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*. Salamanca, 2000, pp. 181-195; PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «La idea del «buen gobierno» y las virtudes de los monarcas del reino visigodo de Toledo», *Mainake*, 31, 2009, p. 219.

32. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9.

33. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9: «Ecce, ait, iubenēs, exortum malum audistis et, quo se munimine inceptor seditiois huius armaverit, agnouistis». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 94.

34. PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «El Ejército y el Pueblo Visigodo desde su instalación en el Imperio hasta el Reino Visigodo de Tolosa», *Studia Historica. Historia Antigua*, 2, 1984, p. 254.

35. HALSALL, G.: *Warfare and society in the barbarian west, 450-900*. London, 2003, p. 190.

origen, de pequeños grupos de siervos, soldados semi-profesionales ligados por juramento de lealtad a sus señores, los cuales pugnaban entre sí por incrementar su poder y prestigio³⁶. En el momento que ahora nos interesa esos cabezas de séquitos habían pasado a ser la aristocracia propietaria, fuesen germanos o provinciales hispano-romanos, que proporcionaban sus contingentes, algunos de ellos preparados y entrenados, mientras que una parte importante eran muy probablemente campesinos que actuaban como soldados solo cuando la situación era excepcional³⁷. Pero las tácticas visigodas empleadas en batalla no eran muy sofisticadas. Era un sistema flexible formado por la caballería y la infantería, que se organizaba dependiendo de si iban a hacer frente a un ataque o a una defensa. En las tácticas de ataque, los visigodos utilizaban su propia caballería para dispersar a la caballería enemiga y cuando lo conseguían, intentaban envolver a la infantería del enemigo para atacarla con saetas y flechas y después cargar sobre ella con lanzas y espadas. Si el enemigo no tenía caballería, la caballería visigoda atacaba frontalmente a la línea de infantería enemiga con venablos, lanzas y espadas, a la vez que sonaban las trompetas y se escuchaban gritos e insultos hacia el enemigo. En situaciones defensivas en las que podía verse envuelto el ejército visigodo tras arremeter contra una plaza fuerte, para evitar ser sorprendidos en el repliegue construían ingenios de protección en los que utilizaban setos y cestones³⁸. Si la defensa era en campo abierto, la infantería resistía las acometidas del enemigo y la caballería, situada en las alas, aguardaba el momento propicio para cargar contra los atacantes. Esta táctica fue muy utilizada y dio buenos resultados.

No obstante, Wamba no se olvida en su discurso de elevar la moral de los suyos alegando que los francos no pueden resistir a los godos, ni los galos hacer algo egregio sin los visigodos³⁹. Tampoco se olvida de los problemas en el abastecimiento, para lo cual afirma que es más gloriosa una victoria con ciertas dificultades ya que, así, serían mucho más admirados por su sacrificio⁴⁰. Tal y como señala el soberano, «mientras dura la fogosidad del ánimo, no debe haber ninguna demora en la marcha; mientras la ira enardece los ánimos contra el enemigo, ninguna tardanza debe

36. MACDOWALL, S. y McBRIDE, A.: *Germanic warrior 236-568 AD. Weapons, armour, tactics*. London, 1996, p. 9.

37. DÍAZ, P. C., MARTÍNEZ MAZA, C. y SANZ HUESMA, F. J.: *Hispania tardoantigua y visigoda*, pp. 460-461.

38. GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 317.

39. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9.

40. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9.

detenernos»⁴¹, ya que así será mucho más fuerte el ataque. Estas palabras se contraponen a lo que ocurrió cuando Paulo marchó a la Narbonense para terminar con la revuelta: «Paulo, por marchar con el ejército a paso lento, hizo flaquear al ejército por las interrupciones y retrasos»⁴². Si los soldados están llenos de ira, hay que aprovechar el momento para combatir con más fiereza. Sin embargo, Paulo, en su marcha, «tampoco participó personalmente en la lucha ni dirigió las primeras acometidas contra el enemigo y con semejante dilación enfrió el ánimo de los jóvenes del ardor por la lucha en que se consumían»⁴³. La lucha del líder militar junto a los suyos es muy importante para demostrar su liderazgo, su valentía, su empatía y su capacidad militar. Así, gracias al discurso de Wamba, la furia de los soldados hacia sus enemigos fue en aumento, momento perfecto para intentar abatir al enemigo. Por tanto, Wamba termina el discurso con una idea firme, derrotar a los vascones y dirigirse, acto seguido, a la Narbonense para terminar con la revuelta y sus líderes⁴⁴.

Como anota el mismo Julián, «con estas palabras se caldean los ánimos de todos y exteriorizan su anhelo de que se lleve a efecto lo que se les pide»⁴⁵. La arenga había sido eficaz. La necesidad de una marcha rápida como garantía de eficacia es recordada varias veces en el texto y esa misma política se aplica ahora a la solución del problema vascón. Es indudable en el relato que la táctica a emplear se adapta a las circunstancias y características del enemigo. La campaña se ejecuta en tres fases que aparentemente se completan en siete días: un enfrentamiento en campo abierto, a continuación el hostigamiento de los emplazamientos militares fuertes donde probablemente se han replegado los restos de enfrentamiento precedente, por fin la destrucción de las aldeas o granjas⁴⁶. A lo que sigue lo que probablemente era el protocolo seguido en estas campañas contra los pueblos del norte, la toma de rehenes, como elemento

41. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9: «Dum calor est animi, nulla debet esse remoratio properandi. Dum ira animos urget in hostem, nulla nos debet retardatio inpedire». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 94.

42. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 7: «Paulus tepenti cursu cum exercitu gradiens, morarum intercapedine exercitum fregit». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 92.

43. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 7: «Ipse quoque bello abstinuit nec primos impetus in hostem direxit talique studio animos iubenum ab eo quo ardebant proeliandi furore submouit». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 92.

44. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9.

45. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10: «Ad quod dictum incalescunt animi omnium exoptantque fieri quae iubentur». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 95.

46. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10.

precautorio ante un nuevo levantamiento, la imposición de compensaciones de guerra (*tributis*) y la fijación de las condiciones de paz⁴⁷.

Que la campaña en la Narbonense es el objetivo esencial, y que las dimensiones de sus preparativos son mucho mayores y más exigentes se evidencia inmediatamente después, cuando, sin dilación alguna aparente, Wamba ordena su ejército en marcha hacia el foco del conflicto. Parece claro que, o bien antes de la escaramuza vascona, o en su transcurso, los *primates palatii* han convenido que marchar directamente hacia las Galias es la opción más conveniente. Paulo le ha anunciado en su texto que le espera en los pasos pirenaicos. Wamba reúne a las tropas y marcha por Calahorra hasta Huesca, probablemente es aquí donde divide a sus tropas en tres cuerpos de ejército (*turmae*), elige los *duces* correspondientes y se encaminan a los pasos claves de la cordillera donde los rebeldes controlarían los accesos⁴⁸. La *turma* era la unidad militar en la que se dividía el ejército de Wamba, un reparto de tropas en grupos sin un esquema concreto⁴⁹, donde la división en unidades menores no debe descartarse, ni tampoco que estas mantuviesen el esquema decimal romano que organizaba a los soldados en *millenae*, *quingentenae*, *centenae* y *decenae*, así como la *thiufa*, nombre genuinamente goda⁵⁰, que podía aludir a la *millena* de la tradición imperial⁵¹.

47. Aunque los vascones no tenían tantos medios y probablemente peor adiestramiento militar que el ejército visigodo, disponían de una gran ventaja en el enfrentamiento gracias a su conocimiento del terreno. Ver JIMENO ARANGUREN, R.: «Vascones y visigodos: análisis iushistórico de la organización militar», en ANDREU PINTADO, J. (ed.): *Los vascones en las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*. Barcelona, 2009, pp. 253-260.

48. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10.

49. GALLEGOS VÁZQUEZ, F.: «El ejército visigodo: el primer ejército español», en MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (coords.): *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*. Madrid, p. 43. No sabemos concretamente lo que podría ser la *turma*, aunque vendría a ser lo mismo que la división.

50. Según García Moreno, el origen etimológico de *thiufa* es el término *thius*, que significa esclavo o siervo, por tanto el *thiufadus* sería el funcionario encargado de mandar a los esclavos y, en consiguiente, de reclutarlos. Podría decirse que el *thiufadus* reclutaría a los siervos y esclavos que dependían del rey, para formar una unidad denominada *thiufa* que él mismo iba a dirigir. Dependiendo del número de siervos y esclavos que hubiera que reclutar se nombraba a uno o más *thiufadi*. Ver GARCÍA MORENO, L. A.: «Hispania visigoda (siglos V a VII)», en O'DONELL, H. (dir.): *Historia Militar de España. II. Edad Media*. Madrid, 2010, p. 43.

51. *Leges Visigothorum* IX, 2, 1 y 4 (*Antiqua*), en relación a los oficiales susceptibles de ser sobornados por sus subordinados en un caso, o a los que abandonan la expedición en otro, aluden a las figuras del *thiufadus*, *quingentenarius*, *centenarius* y *decanus*, lo que parece una gradación de responsables de unidades en orden descendente, pero ignora al

La primera de estas unidades iría por el valle del Segre, atravesaría la Cerdaña y llegaría a Llivia, su capital, pasando cerca de la actual Puigcerdá, para desde allí entrar en Septimania por la cabecera del río Ter. La segunda de las unidades fue por el norte de Ausona y alcanzaría la *via Domitia* para cruzar el Pirineo por el paso de Perthus, descendiendo por el valle del Tech hasta Ceret. La última de estas divisiones avanzó hacia la costa siguiendo la *via Augusta*⁵². El recorrido que realizarían estas columnas que formó Wamba sería, la primera 662 km, la segunda 656 km y la tercera 749 km⁵³. El grupo de expedicionarios del rey iría en la retaguardia de estas unidades.

Hemos anotado que antes de relatar las características estratégicas y tácticas del combate nos interesaba la marcha expedicionaria y esta debía ser ordenada. La intendencia era un punto importante y la disciplina no lo era menos. Hacer acopio de los abastecimientos para el ejército y repartir las vituallas necesarias para las tropas que marchan al combate corresponde al *annonarius* y al *erogator annonae*⁵⁴. Estas figuras tenían una radicación urbana y se encargaban de las requisas imprescindibles en su demarcación para atender tanto a las tropas que se acantonaban como a las que estaban de tránsito hacia el frente, por supuesto atendían a las necesidades de la marcha en el tramo correspondiente. Su eficacia dependía de un buen ajuste logístico pero, igualmente, de un control estrecho del cumplimiento de su cometido. La legislación visigoda recuerda que en muchas ocasiones el *erogator annonae* se quedaba con aquellos bienes que estaban destinados al abastecimiento, estableciendo que si se daba esta situación, los culpables debían entregar por cuadruplicado los bienes sustraídos⁵⁵. Pero no solo se atendía al abastecimiento de alimentos y productos necesarios para el día a día de los soldados en la guerra, también era importante el abastecimiento de armas. Gracias a su epitafio fúnebre, conocemos la figura de Opilano, un soldado de cierto rango a quien, en el año 642, se le encargó llevar un conjunto de proyectiles o *iacula* para abastecer al ejército que combatía en el frente vascón. En el desarrollo de

millenarius, que no es recordado por las fuentes del periodo toledano. *Leges Visigothorum* IX, 2, 3 y 5 (*Antiqua*) aluden solamente a *thiufa*, *centena* y *decena*. Ver KING, P. D.: *Derecho y sociedad*, p. 93, n. 104.

52. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10. Ver THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, p. 253; GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 341; ARCE, J.: *Esperando a los árabes*, p. 129.

53. PÉREZ SÁNCHEZ, D.: *El ejército en la sociedad*, p. 148; GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 356.

54. *Leges Visigothorum* IX, 2, 6.

55. *Leges Visigothorum* IX, 2, 5-6.

los acontecimientos fue herido y falleció al regreso en su domicilio en las proximidades de Córdoba⁵⁶.

Esta legislación contempla otras casuísticas que podían poner en peligro una expedición. Caso de los sobornos hacia los jefes (*prepositi*) del ejército para abandonar filas y volver a casa⁵⁷. Incluso, en ocasiones podían ser los propios jefes del ejército los que abandonaban la campaña militar, siendo en ese caso castigados con la pena capital o, dependiendo de la gravedad de la acción, teniendo que pagar una cierta cantidad de dinero, repartido después entre los antiguos componentes de la unidad que dirigían⁵⁸. También se contempla el abandono de la hueste por parte de los jefes del ejército o la negativa a ir a una campaña estando sano⁵⁹. Casuísticas todas que conllevaban castigos tanto si los infractores eran hombres sin rango como oficiales con mando.

Por supuesto, el ejército debe guardar en su marcha una serie de comportamientos que sabemos eran trasgredidos habitualmente: saqueos, destrucciones o agresiones sexuales eran comunes. Julián anota en su relato como Wamba se vio obligado a atajar estos comportamientos:

En vista de que una indecorosa ansia de rapiña no sólo embotaba a los nuestros, sino que incluso con el incendio de las casas perpetraba el pecado del adulterio, el mencionado príncipe castigaba con tal rigor disciplinario el pecado cometido por ellos, que pensarías que les imponía sanciones más severas que si contra su persona hubieran procedido hostilmente. Prueba de ello son los prepucios cortados de algunos violadores, a los que impuso esta pena en castigo por su fornicación⁶⁰.

56. El epígrafe procede de Villafranca de Córdoba. Se sigue la edición de José Vives (VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1942, n.º 287, pp. 90-91) recogida, con traducción, por MORENO RESANO, E.: «La representación épica del combate y de la muerte del guerrero en el epitafio de Opilano (año 642)», *Habis*, 42, 2011, pp. 301-303. El texto presenta una equívoca referencia a que se dirige a tierra de *vacceos*, donde se ha dudado si se trata de una confusión con los vascones citados más adelante o una referencia a las tierras antaño ocupadas por este pueblo prerromano.

57. *Leges Visigothorum* IX, 2, 1.

58. *Leges Visigothorum* IX, 2, 3.

59. *Leges Visigothorum* IX, 2, 4.

60. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10: «Sed quia insolens quorundam e nostris motio non solum praedae inhiabat, sed etiam cum incensione domorum adulterii facinus perpetrabat, tanto disciplinae uigore iam dictus princeps in his et talibus patratum uindicabat scelus, ut grauiora in his supplicia illum putares impendere, quam si hostiliter contra illum egissent. Testantur hoc praecisa quorundam adulterorum praepudia, quibus pro fornicatione hanc ultionis inrogabat iacturam...». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 95. Las penas contra los delitos sexuales. que se resumían bajo el epígrafe genérico de adulterio, tenían una variedad amplia de castigos (*Leges Visigothorum* III, 4, 1-18), especialmente

Los saqueos y el ansia de rapiña de los soldados sobre las poblaciones sometidas eran muy frecuentes, como el texto muestra tanto sobre el pueblo vascón como en las ciudades sucesivamente tomadas en la Tarraconense y la Narbonense. Las leyes recogen diferentes penas sobre estos delitos. Especialmente severas en el caso de los que yendo en expedición se apropian de algo ajeno, quienes deberán devolver el cuádruple de lo robado, si no pueden afrontar ese pago devolverán lo robado y recibirán 150 azotes, 200 en caso de ser siervos que actuasen sin conocimiento de sus dueños⁶¹. La norma se sitúa dentro de una serie de leyes sobre la represión de robos y saqueos donde se contemplan algunas casuísticas que pueden ser de interés, como la defensa de los intereses de los propietarios, de sus bienes y de sus siervos, precauciones que afectarían a los plazos de los juicios o a la demora en la ejecución de indemnizaciones por parte de aquellos que se encontrasen *in expeditione publica*⁶². Este tipo de acción depredatoria sería la más frecuente, muchos soldados se quedarían para sí una parte de los bienes sustraídos y, a veces, delataban a sus compañeros de rapiña. A muchos de los saqueadores sus acciones les han traído muchos problemas e, incluso, la muerte. Ejemplo de ello lo tenemos en el asalto a Nimes:

Y cuando les dio la impresión de que les seguían algunos de los nuestros, que se habían entregado a la rapiña, tan pronto se adelantaron hasta allí, mueren degollados, antes de que lograran introducirse en la fortaleza de las Arènes. Pero muchos de nuestra tropa, que se habían quedado fuera ávidos de botín, cayeron abatidos a tajos de espada, no por hacer gala ante los demás de un valor extraordinario, sino (según el proceder característico de los salteadores, pues sabían que se habían acercado hasta la fortaleza de las Arènes con las miras puestas en el botín) como si con ello doblegaran con más facilidad a quienes habían encontrado divididos y no dos a la vez contra uno⁶³.

duros cuando los adúlteros eran sorprendidos, situación en la cual el marido o los padres podían matarlos impunemente, o hacer con ellos lo que quisiesen caso de denuncia y comprobación del delito. Sin embargo, en ningún caso se contempla la mutilación a la que hace alusión el texto.

61. *Leges Visigothorum* VIII, 1, 9.

62. *Leges Visigothorum* VIII, 1, 7-8.

63. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 18: «Sed ubi uisum est illis quosdam e nostris insequi, qui se in praedam inuoluerant, illico praeuenti, antequam se in castro illo arenarum reciperent, iugulati sunt. Plerique tamen et nostrorum e uulgo, qui praedae inhiantes extiterant, gladii praeuentione concisi sunt, non quo patenti uirtute inter plurimos hoc patrarent, sed quasi latrocinantium more, quos claustris arenarum ob praedam propinquasse cognouerant, eo illos facilius prosternerent, quos diuisos nec duos in unum pariter inuenissent». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 100.

Parece que Wamba estaba personalmente empeñado en no dejar impunes a los que llevaban a cabo estas acciones e imponer el rigor de la disciplina:

Con que el resultado de la guerra está próximo y vosotros os divertís mancillando vuestra alma. Estoy seguro, ya estáis cerca de la prueba decisiva del combate; mirad que no perezcáis víctimas de vuestras sordideces. Si yo no castigo esta depravación, me voy de aquí atado. Llegaré hasta ser acogido en el justo juicio de Dios, si, viendo la perversidad del pueblo, no la reprimo. De ejemplo debe servirme aquel sacerdote Elí, mencionado en las Sagradas Escrituras, quien, por no querer increpar a sus hijos por la monstruosidad de sus fechorías, oyó que murieron en combate y él mismo expiró en pos de sus hijos con el cuello quebrado. Así, pues, estas cosas debemos tomarlas en serio y, por tanto, si seguimos limpios de pecado, no habrá duda de que obtendremos el triunfo sobre el enemigo. Bajo esta disciplina que hemos descrito, el mencionado rey, que guiaba gloriosamente al ejército y contenía la moral de cada uno al amparo de las normas divinas, veía con el correr del tiempo que prosperaba su propuesta de lucha y la victoria en el combate⁶⁴.

2. GUERRA Y COMBATE

«La primera de todas las ciudades sublevadas en someterse al dominio del piadoso soberano fue Barcelona; a continuación, se entrega Gerona»⁶⁵. En la ciudad de Gerona se habían librado algunas escaramuzas, pero retomado el camino, llegaron a los Pirineos, donde Wamba dio un descanso de dos días a sus guerreros, descanso utilizado también para reorganizar

64. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 10: «Ecce! iam iudicium imminet belli, et libet animam fornicari? Et credo, ad examen pugnae acceditis; uidete, ne in uestris sordibus pereatis. Nam ego, si ista non uindico, iam ligatus hinc uado. Ad hoc ergo uadam, ut iusto Dei iudicio capiar, si iniquitatem populi uidens ipse non puniam. Exemplum mihi praebere debet Eli sacerdos ille in diuinis litteris agnitus, qui pro immanitate scelerum filios, quos increpare noluit, in bello concidisse audiuit, ipse quoque filios sequens fractis cerbibus expirauit. Haec igitur nobis timenda sunt, et ideo, si purgati maneamus a crimine, non dubium erit, quod triumphum capiamus ex hoste'. Sub ista, ut praemisum est, disciplina iam dictus princeps exercitum gloriose produens moresque singulorum sub diuinis regulis tenens, prosperari sibi uidebat per incrementa dierum et dispositum belli et uictoriam proeliandi». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 95.

65. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 11: «Prima enim ex rebellione omnium ciuitatum Barcinona in potestate principis religiosi adducitur, deinde Gerunda subicitur». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 95.

el ejército y la intendencia. Una vez reanudada la marcha con el ejército ordenado en tres *turmae*, tomaron los fuertes pirenaicos de Coillioure, Oltretra y Llivia, donde encontraron una gran cantidad de oro y plata que entregaron al ejército. Sin embargo, en el reducto denominado Clausuras, dos ejércitos hicieron su aparición y tomaron prisioneros a los que fueron a defender el lugar. De nuevo, antes de continuar la marcha, Wamba da descanso a sus soldados y reagrupa el ejército para marchar sobre la ciudad de Narbona con un contingente encargado de la ofensiva terrestre y otro encargado del ataque naval. Cuando Paulo supo de la entrada de Wamba en la provincia, huyó a Nimes y dejó en Narbona una guarnición al mando de Witimiro. En un principio, parecía que las fuerzas rebeldes iban a afrontar el ataque desde fuera de la ciudad, en un llano situado a sus puertas, sin embargo, el miedo se apoderó de ellos y decidieron defender la ciudad desde lo alto de sus murallas. Es claro el relato de Julián al respecto:

Por ambos bandos se traba combate formidable y en lugar de flechas ambos contenientes se arrojan unos contra otros. Pero cuando los nuestros empezaron a perder la esperanza, no sólo ensartan con venablos a los sediciosos que se debatían en la muralla, sino que al interior de la ciudad se lanzan tal lluvia de piedras que se diría que la ciudad se anegaba en el clamor de las voces y el estrépito de los guijjarros. Prácticamente se luchó con desnudo por ambas partes desde la hora quinta hasta la hora octava del mismo día. Pero en cuanto se caldean los ánimos de los nuestros, no pudieron diferir por más tiempo la victoria, sino que se apegan a las puertas para luchar más de cerca. Entonces, en arremetida victoriosa, por obra de Dios, incendian las puertas, se encaraman a los muros y entran victoriosos en la ciudad, reduciendo a los sediciosos⁶⁶.

El relato de Julián es poco preciso y no da cuenta del uso de máquinas de asalto, aunque la lluvia de piedras sobre la ciudad implica cuanto menos el uso de las *ballistae* y las catapultas móviles, usadas para lanzar igualmente los dardos capaces de abatir a los defensores apostados sobre

66. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 12: «Inmanis ab utrisque pugna conseritur, et uice sagittarum alternatin sibimet utraeque partes obsistunt. Sed ubi a nostris desperatum est, non solum in muro pugnantes sediciosos sagittis configunt, sed tantos imbres lapidum intra urbem concutiunt, ut clamore uocum et stridore petrarum ciuitas ipsa submergi aestimaretur. Vnde ab hora fere quinta diei usque ad horam ipsius diei octauam acriter ab utrisque pugnatum est. At ubi incalescunt nostrorum animi, uictoriae dilationem ferre non potuerunt, sed ad portas propius pugnaturi accedunt. Tunc uictoriosa per Deum manu portas incendunt, muris insiliunt, ciuitatem uictores ingrediuntur, in qua sibimet sediciosos subiciunt». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 97.

el muro⁶⁷. Del mismo modo que se ignoran los ingenios que les permitieron encaramarse sobre la muralla, fuesen escaleras de mano, testudos o torres de asalto, incluso el recurso a galerías o terrazas, elementos todos que los visigodos probablemente asimilaron de los romanos y que estarían implícitos en los asaltos que la *Historia Wambae* describe. Y no recuerda tampoco el uso de arietes, que probablemente fuese parejo al recordado incendio de las puertas que habían sido atrancadas por los defensores. Idéntico proceder al empleado en Nimes⁶⁸, donde el mismo Wamba se encargaría de sustituir las puertas quemadas al finalizar la campaña⁶⁹. Sin embargo, los visigodos eran poco eficaces en la guerra de asedio ya que no podían mantener un gran ejército en un mismo lugar durante el tiempo suficiente para rendir por hambre a una determinada ciudad, al igual que las campañas de desgaste, un tipo de batalla que nunca ganaron los godos⁷⁰.

Tomada Narbona, las tropas de Wamba persiguen el rastro de Paulo, huido a Nimes. Rápidamente someten las ciudades de Béziers, Agde y Maguelonne. Solo quedaba un único reducto por conquistar, Nimes, donde Julián da algunos detalles sobre el combate visigodo que merecen ser anotados: «Así que los nuestros insisten en reducir la ciudad de Nimes con la tropa dispuesta en orden de combate, es escogida una primera línea de choque compuesta por un selecto pelotón de combatientes al mando de cuatro generales, de entre los cuales unos jóvenes seleccionados precederían al soberano aproximadamente en unas treinta millas»⁷¹. Esta disposición de los soldados para el combate hace mención a la formación que tomaban a la hora de combatir. La formación ofensiva tradicional del ejército visigodo era la denominada ‘cabeza de jabalí’ o ‘cuña’⁷². Este tipo de formación, que ya había sido mencionada por Tácito, es muy comprimida y segura por la parte de adelante, por los flancos y por la parte trasera⁷³. Esta formación tradicional probablemente se habría

67. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 13. Ver PETERSEN, L. I. R.: *Siege Warfare and Military Organization in the Successor States (400-800 AD). Byzantium, the West and Islam*. Leiden, Boston, 2013, pp. 173-176 y 277, con abundante bibliografía.

68. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 18. Ver PETERSEN, L. I. R.: *Siege Warfare*, pp. 682-684.

69. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 26.

70. Ver MACDOWALL, S. y MCBRIDE, A.: *Germanic warrior*, pp. 23-24.

71. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 13: «At ubi nostri directa acie Neumasensem urbem debellare contendunt, prima per quatuor duces proeliandi facies cum electo pugnatorum agmine destinata est, quorum lecta iuventus triginta ferme milibus principem anteiret». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 97.

72. SPEIDEL, M. P.: *Ancient Germanic Warriors. Warrior Styles from Trajan's Column to Icelandic Sagas*. London, New York, 2004, pp. 91-94.

73. Ver MACDOWALL, S. y MCBRIDE, A.: *Germanic warrior*, p. 32.

mantenido hasta bien avanzado el siglo VI⁷⁴, siendo utilizada por tropas a pie y a caballo. Se organizaba alrededor del líder o jefe militar, quien tenía una posición destacada delante del centro de la formación, en tanto los soldados estarían situados al lado y detrás de él según su rango y estatus. Este tipo de formación no solía romperse y lo que hacían era seguir los movimientos del líder, cuya posición estaba marcada por un estandarte. Era una formación manejable que permitía a los soldados cambiar de dirección rápidamente. Una vez que este tipo de formación está bien establecida adopta una forma triangular. Se supone que en contacto con el enemigo esta disposición para el combate perforaría las líneas enemigas o las detendría.

Sin embargo, deducimos que este tipo de formación ofensiva, al igual que la defensiva⁷⁵, no fue utilizada en estos enfrentamientos, ya que nunca entablaron combate en campo abierto. Para la defensa, los visigodos tendrían que intentar guarecerse con sus escudos de los dardos y piedras lanzadas por sus enemigos desde las murallas. Para el ataque parece que iban formados en líneas de choque, algo más útil al asaltar una ciudad, ya que sería más eficaz a la hora de abrir una brecha en la muralla para poder entrar en ella:

Tan pronto despuntó la luz del naciente día, aparecieron nuestras formaciones, aprestadas con parejo armamento [...] Pero, sospechando la astucia de alguna añagaza, prefieren emprender la lucha en el interior de la ciudad desde sus propias murallas, mejor que hacer frente fuera de la ciudad a los imprevisibles azares de un peligro inminente, al obstaculizar la entrada de otra gente que pudiera venir en su ayuda. Pero cuando el sol brilló sobre las tierras, trabaron combate los nuestros. La primera línea de choque, al son retumbante de las trompas,

74. Ver MACDOWALL, S. y MCBRIDE, A.: *Germanic warrior*, p. 47, con referencia al *Strategikon* de Mauricio que aludiría a que los germanos utilizaban una formación tan ancha como profunda; aunque muchas de las referencias de este manual militar deben entenderse como usos del pasado. Ver MAGAÑA ORUÉ, E., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. y DE LA TORRE RODRÍGUEZ, J. I. (eds.): *Strategikon: Mauricio, emperador de Oriente*. Madrid, 2014, pp. 17-65.

75. Los germanos eran más partidarios de las tácticas ofensivas, pero si se enfrentaban a una fuerza mayor se adaptaban a una posición defensiva, el «muro de escudos». Este tipo de formación estaba diseñado para aportar una gran solidez y una gran protección. Así, los hombres formaban un grupo comprimido, hombro con hombro, en el que se superponen los escudos de los guerreros. Hacia el final de la época de las migraciones y en épocas posteriores, los escudos se vuelven cada vez más grandes y se deja de usar el umbo que los hacía parte del armamento ofensivo. Esto puede significar que poco a poco se van a ir adoptando técnicas más defensivas. Otra táctica defensiva utilizada por los germanos era la de protegerse detrás de carros. Ver SPEIDEL, M. P.: *Ancient Germanic Warriors*, pp. 94-96.

es desmantelada entre una nube de piedras. Luego tronó el clamor de las trompas y, acudiendo los nuestros desde todas partes, entre el fragor del griterío, alcanzan los muros de la ciudad con sus tiros de piedras y consiguen abatir con dardos y flechas a los que se habían apostado por el muro armados de toda clase de proyectiles, si bien también ellos en su afán por resistir lanzaban contra los nuestros dardos de varios tipos⁷⁶.

Vemos aquí una aproximación indirecta al armamento que, por lo general, casi no se cita en la narración de Julián. Apenas se habla de ciertas armas arrojadas tales como venablos, dardos y piedras utilizados contra los soldados apostados en las murallas que defendían las ciudades⁷⁷. También se cita la espada como arma utilizada para abrirse paso una vez cruzadas las murallas de la ciudad y cuando el combate cuerpo a cuerpo es inevitable. La terminología es a veces imprecisa⁷⁸, en otros casos puede ser más técnica, así cuando Julián menciona a los soldados leales caídos abatidos por la espada⁷⁹, o aquellos que escapando de las espadas de los leales acababan abatidos por las propias⁸⁰, donde el término empleado es *gladius*⁸¹. El problema es que el *gladius*, una espada corta, de punta muy marcada y un solo filo, utilizada en la defensa estática y en el combate

76. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 13: «Hii tamen nobili procurione in Neumaso, ubi Paulus cum Galliarum exercitu uel conuentu Francorum se ad dimicandum contulerat, seditiosorum praeuenientes insidias, cum nocte tota cursum festinati itineris confecissent, subito, cum uergentis diei lux orta prodiret, apparuere simul nostrorum acies, armorum pariter et animorum apparatu dispositae. Quas ubi e ciuitate conspiciunt, utpote cum paucis dimicaturi, in patentem campos armis eos excepturos definiunt. Sed dolos suspicati insidiarum, eligunt potius intra urbem suis de muris bellum conficere quam extra urbem improuisos casus potentis periculi sustinere, operientes etiam ad auxilium sui aduentum gentium aliarum. Sed ubi sol refulsus est terris, consertum est bellum a nostris. Prima facies pugnae, crepitantibus tubarum sonis, saxorum nimbo conncitur. Mox enim tubarum sonus increpuit, confluentes undique nostri cum fragore uocum muros urbis petrarum ictibus petunt, misibilibus quibusque constitutos per murum spiculis sagittisque propellunt, cum tamen et illi in nostros ad resistendum multorum generum spicula iacerent». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», pp. 97-98.

77. El uso de este tipo de armas de asedio arrojadas en el asalto a las ciudades puede identificarse con una técnica de combate primitiva, ya que, además, iban acompañadas de gritos, insultos y ruidos de trompas. Ver GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 361.

78. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 13 (*Pugnatum est igitur toto illo die sub ancipiti mucrone uictoriae*), que puede compararse con la expresión *gladii modo mucrone* (*Historia Wambae* 2) y 18 (*Deinde ciuitatem gloriose intrantes, uiam sibi ferro aperiunt*).

79. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 18: «gladii praeuentione concisi sunt».

80. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 18: «qui nostrorum gladios effugebant, suorum gladio periebant».

81. Recogido igualmente en Iul. Tolet., *Historia Wambae* 2, 12, 21, 22 y 27; así como en Iul. Tolet., *Insultatio* 7 y 8.

individual defensivo, es mencionada en las fuentes visigodas generalmente en un sentido genérico o en su uso como arma de porte cotidiano⁸², no tanto como arma de combate. No sabemos, por tanto, si Julián la usa en un sentido genérico o técnico. En los enfrentamientos recordados por la *Historia Wambae* no se dieron batallas en campo abierto, donde la *spatha* era más eficaz que el *gladius*. En la única ocasión en que las fuentes visigodas de Toledo dan cuenta del armamento del soldado, la ley militar de Ervigio del año 681, la espada mencionada es la *spat(b)a*⁸³, un arma de doble filo y punta prácticamente roma poco apta para clavar y más adecuada para acuchillar golpeando, por lo que es más adecuada para el ataque y menos eficaz en las maniobras defensivas⁸⁴. Tarea en la cual el soldado probablemente usase la *scrama*, mencionada en el mismo texto, y que sería la palabra goda para una espada corta y probablemente de un solo filo asimilable al *gladius*⁸⁵. Además, en ese mismo contexto legislativo, se prevé que una parte de los soldados deben ir al combate con corazas y lorigas (*zabis vel lorisis*), la mayoría además de la *spatha* y la *scrama* deben llevar escudos (*scutis*), lanzas (*lanceis*) y saetas (*sagittis*), y unos pocos deben ir pertrechados con hondasy otras armas indefinidas (*fundarum instrumentis vel ceteris armis*)⁸⁶. Aquí podría incluirse el acilde, una especie de porra o maza metálica, el securón, un hacha arrojadiza parecida a la conocida como 'francisca'⁸⁷, que probablemente también

82. *Leges Visigothorum* II, V, 9 y 19; VI, 4, 6; VI 5, 12 y VII, 2, 15.

83. *Leges Visigothorum* IX, 2, 9.

84. Este tipo de espada necesita una cierta cantidad de espacio para poder usarla, no está diseñada para formaciones cerradas y se cree que pueden haber sido desarrolladas para el uso a caballo. Ver HALSALL, G.: *Warfare and society*, p. 164. Más ampliamente LEBEDYNSKY, I.: *Armes et guerriers au temps des grandes invasions (IV^e au VI^e siècle apr. J.-C.)*. Paris, 2001, pp. 85-181.

85. Ver GARCÍA JIMÉNEZ, G. y VIVÓ I CODINA, D.: «Sant Julià de Ramis y Puig Rom: Dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular», *Gladius*, 23, 2003, pp. 161-190; CATALÁN RAMOS, R.: «De Cabriana Aldaieta: Armamento y mundo funerario en el valle de Duero y su entorno (Siglos V-VIII)», en BREZMES ESCRIBANO, M. A., HONRADO CASTRO, J. y TEJEIRO PIZARRO, A. (COORD.): *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía* (Actas de las Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, León, 25 a 27 de octubre de 2012). Valladolid, 2014, pp. 427-439.

86. *Leges Visigothorum* IX, 2, 9. Armas que no siempre encuentran una identificación fácil en el registro arqueológico. Además de las referencias de la nota anterior, se puede consultar ARDANAZ ARRANZ, F., RASCÓN MARQUÉS, S. y SÁNCHEZ MONTES, A. L.: «Armas y guerra en el mundo visigodo», en *Los visigodos y su mundo* [Arqueología, Paleontología y Etnografía, 4]. Madrid, 1998, pp. 409-452.

87. Hacha de origen franco que requería habilidad y entrenamiento para su uso. Ver HALSALL, G.: *Warfare and society*, p. 165.

se incorporaba ocasionalmente⁸⁸, puñales varios, pértigas para derribar a los jinetes, arcos y flechas y, a la postre, cualquier instrumento capaz de provocar daño al enemigo⁸⁹. En la práctica debemos imaginar que la diferencia de equipamiento implicaría diferente ubicación en el orden del combate, pero las fuentes no son más precisas⁹⁰.

Llegado el ejército de Wamba a Nimes en perfecta formación de combate, las tropas rebeldes no fueron capaces de enfrentarse en campo abierto al ejército del rey y acometieron la lucha desde el interior de la ciudad. Paulo unió sus tropas al ejército de las Galias, a las que sumó apoyos de la provincia Tarraconense, de su duque Hildigiso y de otros magnates, y un contingente de aliados francos. El *exercitus* de Paulo parece, con todo, haber sido muy inferior al del monarca legítimo, cuya mayor preocupación parece haber sido de orden estratégico por su proximidad a los territorios merovingios⁹¹. Como hemos anotado, los rebeldes rehuyeron el enfrentamiento abierto y prefirieron buscar la protección de las murallas⁹². El primer día de lucha hubo igualdad de posibilidades de victoria por parte de ambos bandos. Para intentar bajar la moral del enemigo, uno de los líderes de la revuelta se dirigió a los soldados de Wamba de la siguiente manera: «¿Por qué os empecináis en luchar bravamente, si vais a morir? [...] A ese soberano vuestro, por el que habéis venido a luchar, os lo mostraré atado, le colmaré de injurias y me burlaré de él con toda suerte de denuedos [...] cuando la victoria sea nuestra no habrá perdón para ninguno de vosotros»⁹³. Pero, así, la ira de los soldados visigodos aumentó y se lanzaron a la lucha con mucha más ferocidad. Detenida la lucha durante la noche, los soldados de Wamba pidieron el envío de refuerzos, 10.000 hombres al mando del *dux* Wandemiro que caminaron toda la noche a paso ligero para llegar lo más rápidamente posible al lugar del combate y unirse a sus compañeros⁹⁴. Las posibilidades de calcular el número de combatientes en uno y otro bando no resulta fácil, pero Julián

88. MUÑOZ BOLAÑOS, R.: «El ejército visigodo», en VALDÉS SÁNCHEZ, A. (ed.): *Aproximación a la Historia militar de España. Vol. 1*. Madrid, 2006, p. 88.

89. HALSALL, G.: *Warfare and society*, pp. 160-170.

90. ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política*, pp. 78-79.

91. ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política*, pp. 39-44.

92. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 13.

93. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 14: «Quid hic', ait, 'instanter pugnantes consistitis morituri? [...] Quin potius praerupta petrarum quaeritis, ubi uos abscondatis, quum facies auxilii nostri paruerit. Condoluisse igitur me credite uobis, sciens euenturum rei et occursum solatii superuenturi [...] dum uictoria patuerit nostra, nulla uobis erit de reliquo uenia'». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 98.

94. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 15.

que actúa como un propagandista de Wamba difícilmente tendería a exagerar las cifras en este caso⁹⁵, por lo que la movilización de tropas debió de ser considerable, reuniendo hombres de todas partes⁹⁶, aunque sin llegar a ser la totalidad de las tropas posibles, como anota el mismo Julián⁹⁷. En todo caso, esta es la única cifra fiable, y todas las cifras barajadas a costa de calcular el número de componentes de cada *turma* y sumar las hipotéticas cifras de la campaña vascona y los refuerzos posteriores no han dado ninguna respuesta satisfactoria⁹⁸.

Sea como fuere, por la mañana, Paulo vio incrementado el número de soldados enemigos y, preso de la indecisión, se dirigió a sus soldados en un intento de acrecentar su ánimo y su confianza:

No os dejéis dominar por el miedo. Sólo aquí radica aquella acreditada virtud de los godos, que se jactaba con su acostumbrada osadía de venir hasta nosotros para vencernos. Aquí, aquí, creedme, está el soberano; aquí, todo su ejército; no hay nada más que temer. Cierto que fue famoso en otro tiempo su valor tanto para defender a los suyos como para sembrar el pánico en otros pueblos; pero ahora todo aquel brío suyo en la lucha se marchitó, toda su experiencia en el combate se acabó. No les queda ninguna costumbre de luchar, ninguna práctica en el combate. Con sólo que se vean urgidos a entrar en batalla, se esfumarán de seguida a escondrijos seguros, porque sus degenerados ánimos son incapaces de sostener el peso de la lucha. Es más, lo que estoy diciendo, cuando empecéis a luchar, vosotros mismos lo comprobaréis en mis palabras. No hay nada más que debáis temer, cuando veis que el rey y su ejército están aquí⁹⁹.

95. En este sentido KING, P. D.: *Derecho y sociedad*, p. 96.

96. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 9.

97. Iul. Tolet., *Insultatio* 7.

98. ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política*, pp. 25-40; GARATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército*, p. 373, llega a considerar hasta unos 80.000, pero él mismo anota que son cifras poco realistas.

99. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 16: «Nolite, ait, pauore turbari. Haec est enim tantum Gothorum illa famosissima uirtus, quae se uenire ad superandos nos solita temeritate iactabat. Hic, hic principem, hic totum eius exercitum credite nunc adesse: nihil de reliquo est quod timeatis. Famosa siquidem uirtus eorum ante fuit et suis in defensionem et aliis gentibus in terrorem; nunc tamen omnis in illis uigor proeliandi emaruit, omnis Scientia pugnae defecit. Nullus illis bellandi mos, nulla conflictandi experientia subest. Vel si in unum conferti proelium conse rant, ad definita illico euolabunt latibula, quia degeneres animi eorum pondus proelii sustyiere non queunt. Quin potius haec quae dico, cum proeliari coeperitis, in meis uerbis ipsi probabit. Nihil ergo est maius quod debeatis pauescere, quum et regem et exercitum ipsum hic uideatis adesse». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 99.

Palabras de ánimo con falta de veracidad ya que la forma de combatir de los godos seguía siendo igual de cruel que años atrás y no tenían miedo a la lucha. Reanudado el combate, las ansias de victoria de ambos bandos eran cada vez mayores. La motivación de las tropas de Wamba era sorprendente, y muchos de los soldados rebeldes heridos de muerte se dirigieron a Paulo contradiciendo sus palabras¹⁰⁰. Los soldados de Wamba entran victoriosos en la ciudad en un episodio que ya hemos recordado¹⁰¹. Los acontecimientos se precipitaron en lo que parece haber sido un juego de revanchas entre los mismos derrotados, una guerra fratricida que parece esencialmente un fruto de la frustración cuya consecuencia es una ciudad llena de cadáveres cuyas escenas son descritas con enorme viveza¹⁰², en lo que parece querer presentarse como un escarmiento ante futuras aventuras similares.

Según la narración de Julián, Paulo, «depuesta ya la locura de la tiranía, deploraba con grandes sollozos de su corazón que se produjeran estas y otras escenas semejantes, viéndose inerme para hacer frente al enemigo y para socorrer en alguna forma a los suyos»¹⁰³. Paulo parece mostrar arrepentimiento por la situación, él y los otros nobles rebeldes enviaron a Argebadó, obispo de Narbona, como intermediario ante Wamba para rogar por su vida y pedir perdón por sus ofensas¹⁰⁴. El rey les perdona la vida, aunque manifiesta su firmeza al advertir que la ofensa no quedará impune¹⁰⁵. Los acontecimientos siguientes nos alejan del objetivo del artículo, Paulo y sus acompañantes fueron capturados el dos de septiembre en el anfiteatro de Nimes donde se habían refugiado¹⁰⁶. Wamba ordena restaurar la ciudad, restituir el botín robado por Paulo y separarlo de aquel que permanecerá como botín de guerra. Pasados unos días, deja que los prisioneros francos se marchen libremente.

100. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 17.

101. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 18.

102. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 19.

103. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 20: «Iam tyrannidis inmanitate deposita, cum magno cordis suspirio fieri deplorabat, cum nec hosti resistere nec suis posset ullo modo subuenire». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 101.

104. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 21.

105. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 22.

106. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 24-26.

3. VICTORIA Y REGRESO A TOLEDO

La humillación y el oprobio de Paulo tanto en el momento de su captura, como luego ante Wamba instalado en el trono¹⁰⁷, es parte del ritual de la victoria. Como lo es también el derecho del soberano a mostrarse clemente:

Entonces, según la antigua costumbre, inclina el cuello, doblando la espina dorsal, ante las reales plantas; luego, a la vista de todo el ejército es declarado culpable junto con los otros, mereciendo en opinión de todos la pena de muerte, por haber perpetrado la muerte del rey. Pero no recayó sobre ellos ninguna sentencia de muerte; sufrieron sólo, como es preceptivo, el castigo de la decalvación¹⁰⁸.

Por el *Iudicium* que sigue a la *Historia* sabemos que esta ceremonia se llevó a cabo solo tres días después de la captura de Paulo, y que el juicio contra él y sus colegas se celebró en asamblea pública, «convocados y reunidos todos nosotros, a saber, todos los señores de palacio, gardingos y oficiales de palacio, en presencia de todo el ejército, bajo la supervisión de nuestro glorioso señor»¹⁰⁹. En el juicio se hizo un resumen de los crímenes de los rebeldes sublevados, se dio el nombre de los caudillos de la revuelta y se anotaron las acciones cometidas, esto es, la disolución del juramento de fidelidad para con el rey, la usurpación de la dignidad regia y la separación de una parte del país¹¹⁰.

107. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 25 y 27.

108. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 27: «Tunc antiquorum more curba spina dorsi uestigiis regalibus sua colla submittit, deinde coram exercitibus cunctis adiudicatur cum ceteris, quum uniuersorum iudicio et mortem exciperent, qui mortem principi praeparassent. Sed nulla mortis super eos inlata sententia, decaluationis tantum, ut praecipitur, sustinere uindictam». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 105. La *decalvatio* consistía, probablemente, en rasurarles el cabello, cortarles las barbas, descalzarlos y cambiarles los vestidos (*Historia Wambae* 30). En el mundo visigodo los signos de identidad, de prestigio social y de poder eran el pelo, la barba, el vestido y el calzado. La posibilidad de que hubiese una amputación del cuero cabelludo, aunque fuese parcial, no debe descartarse. Ver CROUCH, J.: «The Judicial Punishment of *Decalvatio* in Visigothic Spain: A Proposed Solution Based on Isidore of Sevilla and the *Lex Visigothorum*», *The Mediterranean Review*, 3/1, 2010, pp. 59-77; CASTILLO LOZANO, J. A. Y MOLINA GÓMEZ, J. A.: «El castigo aplicado al Tyrannus Argimundo según el Chronicon de Juan de Biclario», *Potestas*, 9, 2016, pp. 35-52.

109. Iul. Tolet., *Iudicium* 5: «Conuocatis adunatisque omnibus nobis, id est senioribus cunctis palatii, gardingis omnibus omnique palatino officio, seu etiam adstante exercitu uniuerso, in conspectu gloriosi nostri domni». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 113.

110. Iul. Tolet., *Iudicium* 6. Ver DÍAZ, P. C.: «La dinámica del poder y la defensa del territorio: para una comprensión del fin del reino visigodo de Toledo», en *De Mahoma a Carlomagno, los primeros tiempos (siglos VII-IX)*. Estella, 2012, p. 194.

El texto no desperdicia ocasión en esta fase posterior a la derrota de Paulo para hacer un encendido elogio de las virtudes del rey, tanto como de su capacidad de mando o de su condición de estrategia militar. Las ansias de continuar el combate contra los enemigos, sean galos, esto es, súbditos en los cuales aún anidase el deseo de rebelión, o sean francos que quisiesen aprovechar las circunstancias para ganar ventaja, forma parte de la imagen del jefe guerrero. Lo es su capacidad para montar rápidamente un campamento rodeado de una empalizada en las proximidades de Nimes¹¹¹, descripción que parece sacada de un manual romano de arte militar. Su entrada en triunfo en la capital, Narbona, forma parte igualmente de un ceremonial victorioso: *urbem uictor ingreditur*¹¹². Sus indicaciones para que la ciudad sea restaurada a su esplendor anterior no son sino muestra de la munificencia del príncipe: *munere placata, dispositione reformat, consiliis*¹¹³. Igual que lo es licenciar a las tropas y repartir con ellas el botín arrebatado a los francos.

El rey, sometidas las Galias, inicia el regreso hacia Toledo. El camino de vuelta constituye, todo él, de nuevo, un ceremonial triunfal. Lo es el discurso al ejército aún en territorio galo para agradecer su fidelidad y la victoria misma¹¹⁴, lo es por supuesto la entrada en la *urbs regia*:

Y así, Paulo, soberano de la usurpación, y otros correligionarios suyos en la sedición, a una distancia aproximada de la ciudad de cuatro millas, con las cabezas afeitadas, la barba rala y los pies descalzos, ataviados con túnica y sayón sucios, aparecen montados en carros tirados por camellos. El rey de la traición abría el cortejo, acreedor de toda ignominia y coronado con una banda de cuero negra. Seguía a este rey la comitiva de sus secuaces dispuesta en larga hilera, montados todos ellos en los vehículos que se han descrito y caracterizados con idénticos motivos de escarnio, entrando en la ciudad ante la muchedumbre que se agolpaba por aquí y por allá¹¹⁵.

111. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 27.

112. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 28.

113. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 28. VER THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, pp. 257-258.

114. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 29.

115. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 30: «Etenim quarto fere ab urbe regia miliario Paulus princeps tyrannidis uel ceteri in-centores seditionum eius, decaluatis capitibus, ab-rasis barbibus pedibusque nudatis, subsqualentibus ueste uel habitu induti, camelorum uehicularum imponuntur. Rex ipse perditionis praeibat in capite, omni confusionis ignominia dignus et picea ex coreis laurea coronatus. Sequebatur deinde huic regem suum longa deductione ordo suorum dispositus ministrorum, eisdem omnes quibus relatum est uehicularum insedentes eisdemque inclusionibus acti, hinc inde adstantibus populis, urbem intrantes». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 107.

El ceremonial está lleno de significado, es por una parte una evocación de las celebraciones equivalentes de los emperadores romanos¹¹⁶, a la vez que aúna elementos de castigo y humillación genuinamente germánicos, donde la presencia de los camellos parece añadir un elemento de difícil interpretación, y Paulo sería la personificación de la contrafigura del monarca¹¹⁷. Paulo se representa como el *pestifer, pestilens, virulens, vipersus*, su característica es la perfidia, es el *rebellis*, el que en vez de aceptar el poder, lo ambiciona y lo arrebató, es el *tyrannus*, el usurpador frente al *religiosus princeps*¹¹⁸. En cualquier caso, en el relato de Julián, Wamba ha sido protegido por la Providencia, mientras Paulo ha sido abandonado por Dios, así lo ha recalado inmediatamente después de la victoria en el campo de batalla: «Fue entonces cuando se manifestó la divina protección [...], parecióle a un hombre de país extranjero que el ejército del piadoso soberano se hallaba protegido por los ángeles de la guarda y que los propios ángeles llevaban sobre el campamento del mismo ejército los símbolos de su protección»¹¹⁹, y lo recalca en el momento de la entrada triunfal en Toledo: «Pues no debe pensarse que esto haya ocurrido sin intervención del justo juicio de Dios»¹²⁰. El rey había estado ausente de la *urbs regia* durante seis meses¹²¹.

116. MCCORMICK, M.: *Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity, Byzantium, and the early medieval West*. Cambridge, 1986, pp. 302-327; ARCE, J.: *Esperando a los árabes*, p. 113.

117. VALVERDE CASTRO, R.: *Los viajes de los reyes*, p. 116.

118. VELÁZQUEZ SORIANO, I.: «Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.ª Antigua*, 2, 1989, pp. 214 y 217.

119. Iul. Tolet. *Historia Wambae* 23: «Vbi diuina protectio euidentis signi ostensione monstrata est. Visum est enim, ut fertur, cuidam externae gentis homini angelorum excubiis protectus religiosi principis exercitus esse angelosque ipsos super castra ipsius exercitus uolitatione suae protectionis signa portendere». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 103.

120. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 30: «Nec enim ista sine dispensatione iusti iudicii Dei eisdem accessisse credendum est». Traducción DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo», p. 107. Ceremonial que también incorporaba las correspondientes celebraciones religiosas, incluida una liturgia específica para cuando el rey regresaba de campaña (*Liber Ordinum Episcopalis XLVIII*[I]: *Item orationes de regressu regis*).

121. Iul. Tolet., *Historia Wambae* 29.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE, J.: *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*. Madrid: Marcial Pons, 2011.
- ARDANAZ ARRANZ, F., RASCÓN MARQUÉS, S. y SÁNCHEZ MONTES, A. L.: «Armas y guerra en el mundo visigodo», en *Los visigodos y su mundo* [Arqueología, Paleontología y Etnografía, 4]. Madrid, 1998, pp. 409-452.
- AVILÉS FERNÁNDEZ, M. (et al.): *Nueva historia de España 4. La España visigoda*. Madrid: EDAF, 1980.
- BARBERO, A. y VIGIL, M.: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona: Crítica, 1978.
- Breviarium Gothicum, Hym.* 195. Ed. Castro Sánchez, J.: *Hymnodia Hispánica*, CCSL 167, Turnhout, 2010.
- CASTILLO LOZANO, J. A.: «La figura del tyrannus, del rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo», *Herakleion*, 7, 2014, pp. 85-101.
- CASTILLO LOZANO, J. A. y MOLINA GÓMEZ, J. A.: «El castigo aplicado al Tyrannus Argimundo según el Chronicon de Juan de Biclaro», *Potestas*, 9, 2016, pp. 35-52.
- CATALÁN RAMOS, R.: «De Cabriana Aldaieta: Armamento y mundo funerario en el valle del Duero y su entorno (Siglos v-viii)», en BREZMES ESCRIBANO, M., HONRADO CASTRO, J. y TEJEIRO PIZARRO, A. (coord.): *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía* (Actas de las Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, León, 25 a 27 de octubre de 2012). Valladolid, 2014, pp. 427-439.
- COLLINS, R.: *La España visigoda (409-711)*. Barcelona: Crítica, 2005.
- CROUCH, J.: «The Judicial Punishment of *Decalvatio* in Visigothic Spain: A Proposed Solution Based on Isidore of Sevilla and the *Lex Visigothorum*», *The Mediterranean Review*, 3/1, 2010, pp. 59-77.
- DESWARTE, Th.: «La Nouvelle Histoire au VII^e s.: *l'Historia Wambae* de Julien de Tolède», en BLAUDEAU, Ph. y VAN NUFFELEN, P. (eds.): *L'Historiographie tardo-antique et la transmission des savoir*. Berlin, Boston, 2015, pp. 165-187.
- DÍAZ, P. C.: «La dinámica del poder y la defensa del territorio: para una comprensión del fin del reino visigodo de Toledo», en *De Mahoma a Carlomagno, los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, XXXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, Gobierno de Navarra, 2012, pp. 167-206.
- DÍAZ, P. C.: «Rey y poder en la Monarquía visigoda», *Iberia*, 1, 1998, pp. 175-195.

- DÍAZ, P. C.; MARTÍNEZ MAZA, C. y SANZ HUESMA, F. J.: *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid. Istmo, 2007.
- DÍAZ, P. C. y POVEDA, P.: «Qui patrie excidium intulerunt». Hispania 711: explicaciones desesperadas para un colapso inesperado», *Reti Medievali Rivista*, 17, 2. 2016, pp. 1-28. Puede consultarse en <http://rivista.retimedievali.it>.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: «Titulaciones regias en la monarquía visigoda», *Revista portuguesa de historia*, 16, 1976, pp. 133-141.
- DÍAZ Y DÍAZ, P. R.: «Julián de Toledo: “Historia del Rey Wamba” (Traducción y notas)», *Florentia Iliberritana*, 1, 1990, pp. 89-114.
- GALLEGOS VÁZQUEZ, F.: «El ejército visigodo: el primer ejército español», en MARTÍNEZ PEÑAS, L. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (coords.): *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, pp. 15-56.
- GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del Ejército español* (tomo I). Madrid: Servicio Histórico Militar, 1981.
- GARCÍA LÓPEZ, Y.: «La cronología de la “Historia Wambae”», *Anuario de Estudios Medievales*, 23, 1993, pp. 121-139.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G. y VIVÓ I CODINA, D.: «Sant Juliá de Ramis y Puig Rom: Dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noroeste peninsular», *Gladius*, 23, 2003, pp. 161-190.
- GARCÍA MORENO, L. A.: «Hispania visigoda (siglos v a vii)» en O'DONELL, H. (dir.): *Historia Militar de España II. Edad Media*. Madrid: Ediciones Laberinto y Ministerio de Defensa, 2010, pp. 41-78.
- HALLSALL, G.: *Warfare and society in the barbarian west, 450-900*. London: Routledge, 2003.
- HILLGARTH, J. H.: «Introduction», en *Sant Iuliani*, pp. viii-lxxiv.
- ISLA FREZ, A.: *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos vii y xi*. Madrid: Ministerio de defensa - CSIC, 2010.
- ISLA FREZ, A.: «El *officium palatinum* visigodo. Entorno regio y poder aristocrático», *Hispania*, 62/3, 2002, pp. 823-847.
- Iul. Tolet. = Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi, *Historia Wambae regis*, ed. W. LEVISON, en *Sancti Iuliani Toletanae sedis episcopi Opera*, pars I, *Corpus Christianorum. Series latina* 115, Turnhout, Brepols, 1976, pp. 214-237.
- JIMENO ARANGUREN, R.: «Vascones y visigodos: análisis iushistórico de la organización militar», en ANDREU PINTADO, J. (ed.): *Los vascones en las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*. Barcelona, 2009, pp. 253-260.
- KING, P. D.: *Derecho y sociedad en el reino visigodo*. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

- LEBEDYNSKY, I.: *Armes et guerriers au temps des grandes invasions (iv^e au v^e siècle apr. J.-C.)*. Paris: Errance, 2001.
- Liber Ordinum Episcopalis*, ed. J. JANINI, *Liber Ordinum Episcopalis (Cod. Silos, Arch. Monastico, 4)*. Silos-Burgos: Abadía benedictina de Silos, 1991.
- LV = Leges Visigothorum*, ed. K. ZEUMER, *Monumenta Germaniae Historica, Leges I* [1894]. Hannover: Hahn, 1902.
- MACDOWALL, S. y MCBRIDE, A.: *Germanic Warrior 236-568 AD. Weapons, armour, tactics*. London: Osprey, 1996.
- MAGAÑA ORUÉ, E.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. y DE LA TORRE RODRÍGUEZ, J. I. (eds.): *Strategikon: Mauricio, emperador de Oriente*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J.: *The story of Wamba. Julian of Toledo's Historia Wambae regis*. Washington: The Catholic University of America Press, 2005.
- MCCORMICK, M.: *Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity, Byzantium, and the early medieval West*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- MORENO RESANO, E.: «La representación épica del combate y de la muerte del guerrero en el epitafio de Opilano (año 642)», *Habis*, 42, 2011, pp. 299-316.
- MUÑOZ BOLAÑOS, R.: «El ejército visigodo», en VALDÉS SÁNCHEZ, A. (ed.): *Aproximación a la Historia militar de España*, vol. 1. Madrid: Ministerio de Defensa, 2006, pp. 81-98.
- MURPHY, F. X.: «Julián of Toledo and the fall of the Visigothic Kingdom in Spain», *Speculum*, 27/1, 1952, pp. 1-27.
- ORLANDIS, J.: *Historia de España. La España Visigótica*. Madrid: Gredos, 1977.
- ORLANDIS, J.: *Historia de España, 4. Época visigoda (409-711)*. MONTENEGRO DUQUE, A. (coord.). Madrid: Gredos, 1987.
- ORLANDIS, J.: *Historia del Reino Visigodo español*. Madrid: RIALP, 1988.
- ORLANDIS, J.: *La vida en España en tiempo de los godos*. Madrid: Rialp, 1991.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D.: *El ejército en la sociedad visigoda*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «El ejército y el pueblo visigodo desde su instalación en el Imperio hasta el Reino Visigodo de Tolosa», *Studia Historica. Historia Antigua*, 2, 1984, pp. 249-269.
- PÉREZ SÁNCHEZ, D.: «La idea del "buen gobierno" y las virtudes de los monarcas del reino visigodo de Toledo», *Mainake*, 31, 2009, pp. 217-227.

- PETERSEN, L. I. R.: *Siege Warfare and Military Organization in the Successor States (400-800 AD). Byzantium, the West and Islam*. Leiden, Boston: Brill, 2013.
- ROCA MARTÍNEZ, C.: *El crepúsculo del Reino Visigodo de Toledo*. Toledo: Diputación provincial, 2001.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «El ejército visigodo: su protofeudalización», en *Investigaciones y documentos sobre las instituciones Hispanas*. Santiago de Chile: Editorial jurídica de Chile, 1970, pp. 5-56 (antes en *Cuadernos de Historia de España*, 43-44, 1967, pp. 5-73).
- SANTS GROS, M. Dels: «Fiesta y liturgia en el Liber Ordinum hispánico», en ESTEBAN, A. de y ETIENVRE, J. P. (coords.): *Fiestas y liturgia: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 1988, pp. 11-20.
- SANZ SERRANO, R.: *Historia de los Godos. Una epopeya de Escandinavia a Toledo*. Madrid: La esfera de los libros, 2009.
- SPEIDEL, M. P.: *Ancient Germanic Warriors: warrior styles from Trajan's Column to Iceland sagas*. New York: Routledge, 2004.
- THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- VALVERDE CASTRO, M.^a R.: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.
- VALVERDE CASTRO, M.^a R.: «Simbología del poder en la monarquía visigoda», *Studia Historica. Historia Antigua*, 9, 1995, pp. 139-148.
- VALVERDE CASTRO, M.^a R.: *Los viajes de los reyes visigodos de Toledo (531-711)*. Madrid: La Ergástula, 2017.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I.: «Wamba y Paulo: Dos personalidades enfrentadas y una rebelión», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.^a Antigua*, 2, 1989, pp. 213-222.
- VIVES, J.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.

